

Boletín de Tranquilidad

Protegiendo tu privacidad



¿Cuánto expones en línea acerca de la vida de tus hijos? ¿Y hasta qué punto te gustaría conocer detalles sobre la vida de los hijos de los demás en las redes sociales? El "sharenting", un término que combina "compartir" y "paternidad", implica registrar las primeras sonrisas, palabras, pasos y todas las anécdotas de los más pequeños en plataformas como Facebook, Instagram y otras redes sociales. Esta práctica se ha vuelto tan común que el diccionario británico Collins lo incorporó en 2016, y desde entonces, su popularidad no ha dejado de crecer.

Nunca antes ha existido una generación de niños con una infancia tan pública, y es probable que, al crecer, muchos no estén de acuerdo con ello. Surge la pregunta: ¿Deberían los niños tener el derecho de vetar lo que sus padres comparten sobre ellos en Facebook? Además, nos preguntamos hasta qué punto el "sharenting" puede ser perjudicial. ¿Cuáles son los límites de esta práctica?

Existen 3 categorías de padres en las redes sociales



Los orgullosos



Los protectores



Los irritados

Los primeros son aquellos a quienes les encantaría que sus contactos de Facebook lo supieran todo sobre sus hijos. Y se encargan de hacerlo publicando cada foto y anécdota a través de la red social. Savannah Morrison, de Glasgow, Escocia, es una de ellas.

"Me encanta publicar fotos de mi pequeño en Facebook e Instagram. Me encanta que mis amigos y familiares las comenten o hagan clic en 'Me gusta', le cuenta a la BBC.

"También disfruto comentando y haciendo like en las fotos de los hijos de mis amigos y familiares. Me parece increíble que pueda sentirme parte de sus vidas estando a miles de kilómetros de distancia".

"En mi opinión, mientras las fotos no sean indecentes y se pueda justificar la presencia del niño (si se le pregunta cuando crece) no hay problema", agrega.

Lo que suscita controversia es que, para muchos, simplemente compartir una foto de un menor sin su consentimiento pudiera ser considerado inapropiado. Son los protectores de la privacidad, no menos orgullosos de sus hijos pero mucho más cautelosos a la hora de publicar imágenes en las que aparecen los menores.

"Hago todo lo posible por no poner ninguna foto de mi hijo en Facebook", explica la británica Rosie McDonald.

"Es un ser humano y tiene el mismo derecho a la privacidad que cualquier otra persona. Siendo tan pequeño, su capacidad de comprensión sobre lo que eso significa es mucho menor que la de un adulto".

Rosie considera que es "su trabajo como madre asegurarse de que los derechos de su hijo son reconocidos y respetados".

Y por otra parte, hay muchas personas están irritadas y hartas del "sharenting".

Sus muros de Facebook están repletos de fotos de los hijos de sus amigos y familiares. Y ya tienen bastante con eso.

"Detesto cuando los padres publican cosas como mensajes de cumpleaños cuando sus hijos todavía no son lo suficientemente mayores como para leerlo", le dijo a la BBC Shaun Bacon.

"No me cuenten si es su cumpleaños o lo orgullosos que están de él o de ella, diganselo a la cara, que viven en la misma casa. No necesito ver eso", concluye.

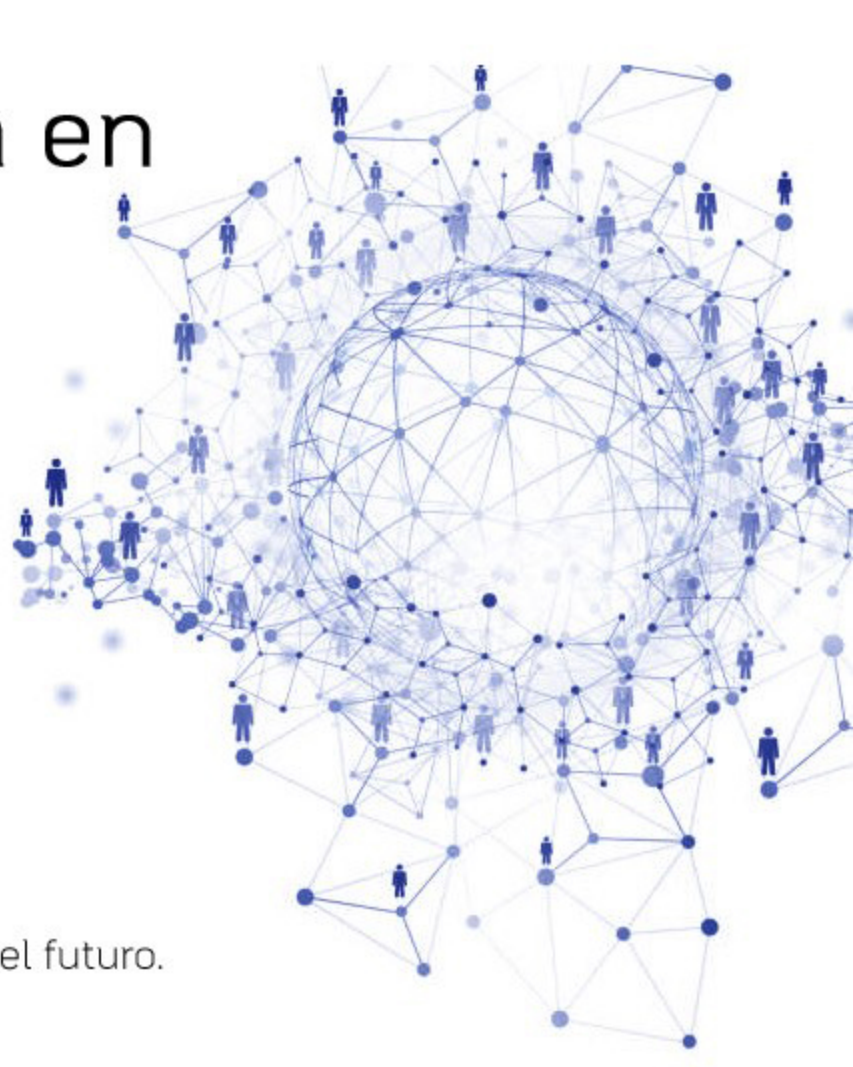
Nuestra presencia en el mundo digital

Más del **50%**

de las personas encuestadas por Ofcom afirmaron que creen que a sus hijos no les importará que compartan sus fotos en línea,

y solo el **15%**

les preocupa que sus opiniones cambien en el futuro.



La Sociedad Nacional para la Prevención de la Crueldad contra los Niños (NSPCC) en el Reino Unido alerta que "cada vez que se publica una foto o video, se crea una huella digital del niño que podría perseguirlo en su vida adulta".

"Es fundamental solicitar el permiso del niño antes de compartir fotos", advirtió una portavoz del organismo a la BBC. "Si se trata de niños pequeños, reflexiona sobre si les gustaría que lo publicaras o si se sentirían avergonzados. Si tienes dudas, es mejor abstenerse".

Riesgos de Fraudes Financieros

Más allá de los dilemas éticos, compartir detalles sobre los hijos en redes sociales plantea riesgos de seguridad. Barclays advierte que el "sharenting" es una puerta para fraudes online, comprometiendo la seguridad financiera de padres e hijos.



Calculan que para **2030**, esto podría resultar en más de

US \$870M en fraudes



siendo responsable **66%** a **suplantaciones de identidad**.

Padres, guiados por una falsa sensación de seguridad, no perciben que sus hijos sean vulnerables al fraude.



Barclays proyecta **7.4M** de casos anuales de

robo de identidad para 2030 si persiste el exceso de información compartida por padres en internet.

Conclusión

En el universo digital, el "sharenting" plantea riesgos significativos. Desde contenido expuesto en redes sociales que podrían afectar a los niños en su vida adulta hasta amenazas financieras, la sobreexposición en redes sociales es una preocupación. Aunque más del 50% no ve problemas, organizaciones como NSPCC advierten sobre la privacidad y Barclays proyecta que el "sharenting" podría generar \$870 millones en fraudes para 2030. Proteger la privacidad digital implica una reflexión ética y una comprensión de los riesgos financieros para salvaguardar el futuro de nuestros hijos en el mundo digital en constante cambio.

En resumen, el equilibrio entre el orgullo parental y la protección de la privacidad digital es esencial. La reflexión sobre nuestras prácticas en redes sociales es crucial para preservar la seguridad y la integridad de la próxima generación en este mundo digital en constante evolución.

Para Reflexionar

El Miedo Del Gran León

En una vasta sabana africana, un león vagaba perdido. Tenía más de veinte días deambulando alejado de su manada, por lo que el hambre y la sed estaban acabando con su vida. Por suerte, encontró un lago de agua fresca y cristalina. Emocionado, el león corrió hacia él para beber y calmar su sed, y con esto poder continuar buscando a su familia. Pero al acercarse, vio el rostro de un león en las aguas y pensó:

¡Qué lástima! Este lago le pertenece a otro león.

Aterrorizado, huyó del lugar sin beber una gota de agua. Pero la sed cada vez era mayor y el león sabía que si no bebía agua moriría. Al día siguiente, se armó de valor y volvió al lago. Igual que el día anterior, volvió a ver el rostro en el agua y, víctima de su pánico, se fue corriendo sin beber.

Y así pasaron los días. El león volvía al lago y huía cuando veía al otro león. Pero un día, cansado de escapar, se armó de valor y finalmente comprendió que moriría pronto si no se enfrentaba a su rival. Tomó la decisión de beber agua sin importar lo que pasara. Se acercó a la orilla con determinación, pero cuando metió su cabeza para beber, su rival desapareció. ¡Era su reflejo en el agua lo que había estado observando todo este tiempo!

Moraleja: La mayoría de nuestros miedos y temores son imaginarios. Pero cuando nos atrevemos a enfrentarlos, estos desaparecen. No permitas que tus pensamientos te dominen y te impidan avanzar para vivir plenamente.